

Hacia una sexualidad correcta e informada: aproximaciones a la discriminación sexual y de género en la Lima de los años 1980 a través de tres publicaciones periódicas

Marreros Núñez, Joaquín
Pontificia Universidad Católica del Perú
j.marreros@pucp.edu.pe
ORCID ID: 0000-0003-0533-9460

Resumen: La presente investigación tiene como objetivo demostrar que la prensa limeña de los años 1980 tuvo la intención de informar sobre temas de sexualidad desde una definición de negación, es decir, se establecieron los lineamientos “correctos” y “naturales” de la sexualidad humana a partir de acciones que no se debían realizar o personas a las que no se les debía seguir el ejemplo. De este modo, una sexualidad correcta e informada no debía seguir las siguientes directrices: no se debía imitar las acciones de las personas travestis-transsexuales, pues muchas de estas se dedicaban a la prostitución; una persona no debía recurrir a la homosexualidad, pues esta tenía como consecuencia crímenes; y, por último, si una persona contraía el sida, casi con seguridad no utilizó de manera correcta su sexualidad. En este sentido, la intención de este trabajo es mostrar que la prensa limeña recurría al escándalo y al morbo en materia de las disidencias sexuales para que la opinión pública tenga una apreciación negativa sobre estas formas de sexualidad. Las fuentes primarias utilizadas son los diarios *La República* y *El Comercio*, y el semanario *Caretas* desde los años 1980 a 1990.

Palabras clave: Disidencias sexuales, travestismo-transsexualismo, homosexualidad, sida, prensa

Introducción

El año 1980 significó un cambio profundo en materia política en el Perú. En mayo de ese año, se celebraron las elecciones generales y Fernando Belaunde Terry logró acceder a su segundo mandato y se dio término a doce años de gobierno militar. El nuevo presidente quiso reestablecer las políticas públicas y el orden económico, los cuales, según Contreras

y Cueto¹, no resultaron coherentes para una reorganización del país. Las esperanzas de los ciudadanos de tener un nuevo orden político y económico se vieron derrumbadas cuando se dieron cuenta de la verdadera situación del país. Además, la información que se adquiría a lo largo de los años 1980 hacía crecer el temor de catástrofes en varias materias, ya sean naturales o de corte social². Precisamente, esta información tenía cabida en la prensa escrita³, la cual cumplió un rol importante para generar opiniones públicas⁴, las mismas que estaban basadas en temas presentados por periodistas de manera escandalosa y morbosa.

Tomando en consideración lo escrito por Juan Gargurevich⁵, se puede establecer una idea de morbo en estas publicaciones debido a los siguientes aspectos: en primer lugar, las publicaciones periódicas buscaban aumentar sus ventas y sus ganancias económicas. Para alcanzar este objetivo, la mayoría de noticias mostraban imágenes impactantes para la mayor atracción del consumidor. En segundo lugar, a pesar de que una gran cantidad de estas contenían situaciones desagradables, a las personas les atraía, condición por la cual se puede reconocer el morbo. Por último, se debe presentar el contenido de estas imágenes: al menos para el caso de *La República*, muchas de las portadas contenían imágenes sangrientas, como es el caso de asesinatos a manos de Sendero Luminoso; también se pueden observar noticias de crímenes homicidas, en las que la prensa no tenía ningún reparo en mostrar a la persona fallecida en el mismo acto del crimen. Además, no solamente se puede encontrar este tipo de imágenes en las portadas, sino que estas aumentaban en el mismo contenido de la publicación: se añadían fotografías de personas

¹ Carlos Contreras y Marcos Cueto, “El Estado corporativo y el populismo, 1968-1990”. En *Historia del Perú contemporáneo*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2014), 368.

² Jesús Cosamalón plantea diversos imaginarios populares que se establecieron en la Lima de los años 1980. Para más información, consultar: Jesús Cosamalón, “El apocalipsis a la vuelta de la esquina”. En *El apocalipsis a la vuelta de la esquina: Lima, la crisis y sus supervivientes (1980-2000)*. (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2018), 201-258.

³ Recuérdese que, durante el docenio militar, se expropiaron las líneas editoriales de las publicaciones periódicas. Con el retorno de la democracia con Belaunde, estas se devolvieron a sus antiguos dueños y se crearon otras nuevas, como el caso de *La República*.

⁴ Juan Lan cita a María Mendoza, según la cual, *La República* tenía un tiraje de 478 000 impresos de lunes a sábado para 1984, siendo el diario con mayor tiraje: Juan Lan, “Sida y temor: las representaciones sobre los pacientes de una nueva epidemia a partir del conocimiento médico y tres diarios limeños entre 1985 y 1988” (tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019).

⁵ Juan Gargurevich, “Los nuevos modelos sensacionalistas” y “Los tabloides chicha”. En *La prensa sensacionalista en el Perú*. (Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002).

Hacia una sexualidad correcta e informada / Marreros Núñez, Joaquín

desnudas, en su mayoría mujeres; anuncios de cine pornográfico; e incluso animales muertos y ensangrentados.

De esta manera, la idea de morbo no solo se tenía en consideración para los acontecimientos políticos, sociales y económicos del país, sino que también desde el punto de vista sexual. En este sentido, esta investigación tiene como propósito entender cómo eran presentadas las diversas formas de sexualidad a partir de las publicaciones de los diarios *La República* y *El Comercio* y del semanario *Caretas*.

El trabajo se divide en tres apartados, los cuales tienen el eje común de presentar a diversas formas de expresión sexual como inapropiadas para el desarrollo “natural” de una sexualidad “normal”. El primero de ellos tiene que ver con las personas travestis-transsexuales⁶, las cuales eran presentadas como seres humanos enfermos, amorales y corruptores de su propio cuerpo. Además, se los vincula casi exclusivamente a la prostitución, pues, según los medios consultados, era su forma natural de querer vivir. Un segundo apartado tiene que ver con los homosexuales⁷, pues se los vinculaba casi exclusivamente con crímenes en los que resonaba más su condición sexual que el crimen en sí. Por último, se debe recordar que los años 1980 también significaron la aparición de la enfermedad del sida, la cual, según las fuentes consultadas, tenía como principales promotores a los disidentes sexuales. Las ideas de la prensa, además, fueron respaldadas por la iglesia católica y por la inacción estatal. Este sería el tercer apartado.

⁶ En la actualidad, se diferencian ambos términos. El primero hace referencias a personas que se visten con prendas características del sexo contrario, usualmente dentro de un ambiente de performance artístico. El segundo hace referencias a personas que optaron por realizarse una operación de reasignación de sexo. Para los años 1980, ambos términos eran confundidos por los periodistas, ya que usaban ambos términos indistintamente. A lo largo del trabajo, se utilizarán ambas categorías como se usaban en los años 1980. La palabra “transgénero” no se encontró en las fuentes primarias consultadas.

⁷ Al igual que la categoría travesti-transsexual, la categoría “homosexual” se prestaba a la confusión en los años 1980. Si bien en la mayoría de los casos consultados se hace referencia a un varón quien se siente atraído sexual y sentimentalmente por otro varón, esta categoría también incluía a travestis y transsexuales. Además, la categoría no incluía necesariamente a mujeres lesbianas.

1. “Cambio de equipo”⁸: la percepción de la prensa limeña sobre las personas travestis-transexuales

Una de las primeras aproximaciones por las que la prensa limeña de los años 1980 apostaba por una sexualidad natural era hacia la marginación de las personas travestis-transexuales. De manera general, este colectivo era atacado por los redactores de las notas en una manera altamente discriminatoria, ligando a estas personas, necesariamente, a actos delictivos como la prostitución clandestina. Además, no se tenía ninguna repercusión al tratar de culparlas por no querer el cuerpo con el que habían nacido. Estas interpretaciones discriminatorias se pueden observar con la siguiente cita: “¿Cómo saber si su enamorada fue antes el arquero de la selección del Guadalupe u otro plantel de varones? Con los nuevos adelantos de la cirugía, las cosas se complican. El transexual moderno es una mujer por donde se la mire. Tal vez sólo [sic] una pelea conyugal, donde el marido quede KO [knock out], cimente una sospecha”⁹.

La prensa añadía, además, los problemas médicos por los que estas personas debían pasar. En algunas entrevistas que se hacían a los especialistas que realizaban la operación de reasignación de sexo, se puede notar incluso la discriminación que los médicos pregonaban contra estas personas, tildándolas de obsesivas de querer pertenecer al sexo contrario y de sufrir anomalías¹⁰. Sin embargo, algunos médicos, como el doctor Artidoro Cáceres, establecía que “el hecho [de] que se hagan las operaciones en promiscuidad y a escondidas por gente que no está técnicamente preparada es un factor que obliga a analizar el asunto de los transexuales con los datos sobre la mesa y pedir una cierta variación en las leyes. No podemos estar en el furgón de la cola en la ciencia por prejuicios que mantenemos sobre la realidad”¹¹. De esta afirmación se puede inferir de que muchos médicos no cumplían con los estándares básicos para realizar una operación de cambio de sexo y de que la ley peruana no contemplaba estas situaciones.

Dentro del aspecto legal, la prensa también presentó a la legislación peruana con un papel que no tenía por qué contemplar esta problemática. Para ello, se valieron de entrevistas a

⁸ Parte del título de una nota de prensa: Caretas, 1984. “Cambio de equipo. Transexuales: variante que ya ventila el feminismo y la [I]glesia”. 10 de setiembre.

⁹ Ídem.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Caretas, 1986. “¿Ser o no ser? El problema de la identidad sexual es más frecuente de lo que se supone”. 3 de marzo.

abogados que consideraban al transexualismo y travestismo como antinaturales, inmorales y falsos¹². Cuando el entrevistador le presenta una estadística en la que se señala que de cada diez operaciones, nueve resultan no adecuadas o que terminaban en muerte, los entrevistados se justifican en el hecho de que es culpa de los intervenidos, pues no se justifica la operación por un “arreglo artificial”¹³.

Médicos y abogados también estaban de acuerdo en que, por culpa de estas personas, existía la discriminación, principalmente laboral. En este sentido, tenían que recurrir necesariamente a la prostitución clandestina para poder sobrevivir. *La República* apuntó que la mayoría de prostitutas transexuales se dedicaba a este oficio en las calles aledañas y oscuras de la avenida Arequipa y que muchas de ellas eran atrapadas en redadas policiales y llevadas a la comisaría¹⁴. Como la ley no contemplaba a la transexualidad ni al travestismo como delitos, se las acusaba de corromper la moral y las buenas costumbres¹⁵, lo cual reafirma más la discriminación que presentaba la prensa con el caso policial: ¿cómo se podían definir moral y buenas costumbres?

La cuestión de sobrevivencia económica transformada en prostitución también llamó la atención de una periodista del mismo periódico. En la nota que realizó se reafirma que la prostitución no solamente la ejercían mujeres “naturales”, sino también que este trabajo contemplaba “todo servicio”¹⁶. De manera irónica y burlona, se afirma que algunos hombres usaban maquillaje y se los denominaba “hetairos”¹⁷ para diferenciar pasivos de activos. Además, la periodista afirma que se “deprimió todita”¹⁸ al ver que el cariño y la ternura podían comprarse sin ya importar la naturaleza¹⁹. De estas notas de prensa se puede afirmar la incompreensión que tenían muchos periodistas sobre el real problema que llevaba a los disidentes sexuales a trabajar en las calles. La discriminación era justificada en burlas, las cuales eran leídas por el público limeño.

¹² Ídem.

¹³ Ídem.

¹⁴ *La República*, 1987. “Travestis en Lima. Las calles de la marginación”. 20 de febrero.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ *La República*, 1985. “En la Alameda de los Descalzos... [l]os patas putos”. 20 de diciembre.

¹⁷ Referencia a las hetairas o heteras de la Antigua Grecia, las cuales representaban una categoría elevada de prostitución. Incluso eran propietarias de sus propias casas, a las que invitaban a sus clientes.

¹⁸ *La República*, 1985. “En la Alameda de los Descalzos... [l]os patas putos”. 20 de diciembre.

¹⁹ Ídem.

A pesar de que algunas notas de prensa podían identificar que la moral limeña atacaba a un grupo incomprendido de personas²⁰, no era la regla general de las ideas de los periodistas de estas publicaciones. Al contrario, la imagen que los periodistas tenían sobre las personas travestis-transexuales era de seres que malograban el ideal de una sexualidad que debía ser libre, pero siempre dentro de los límites que la heterosexualidad imponía. Justificaban estas ideas al entrevistar a médicos y abogados, quienes, en su mayoría, afirmaban que las personas travestis-transexuales tenían serios problemas y que era su responsabilidad solucionarlos. Al ser tan discriminados, especialmente en el aspecto laboral, tenían que recurrir necesariamente a la prostitución, la cual también era juzgada por los medios de prensa escritos.

2. “El escándalo de los ‘gay’”²¹: homosexualidad y crimen en la prensa limeña

Un segundo elemento por el que la prensa limeña justificaba el correcto accionar de la sexualidad heterosexual era a través de la implicación de la homosexualidad con los crímenes que acontecían en la ciudad: la mayoría de los crímenes que ocurrían teniendo como culpable o víctima a una persona homosexual no analizaban el crimen en sí, sino que recurrían al morbo y al escándalo para resaltar la condición sexual de los implicados, lo cual generaría mayores ventas.

Este tipo de noticias cumplía con tres características principales: en primer lugar, la mayoría de los implicados eran hombres homosexuales. Dentro de los estudios de género, se resalta que cuando un varón no cumple con las expectativas sociales que le impone la sociedad, este será necesariamente ridiculizado, especialmente si se trata desde un ámbito sexual²². En este sentido, la mayoría de noticias ridiculizaba el lado femenino de los implicados varones, tildándolos despectivamente con la palabra “gay”. Por otro lado, se suma la característica de que muchas de las noticias resaltaban cómo iban vestidos los

²⁰ Son el caso de:

La República, 1987. “Sexo y moral”. 3 de setiembre.

La República, 1988. “Rescatemos nuestros principios morales”. 19 de junio.

²¹ Parte del título de la portada de: La República, 1985. “El escándalo de los ‘gay’”. Hoy se sabe quién mató al cineasta”. 27 de enero.

²² Para el caso peruano, Juan Carlos Callirgos afirma que la masculinidad se define por contraposición: un varón no es una mujer, ni un bebé ni un homosexual. Para más información, consultar: Juan Carlos Callirgos, *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. (Lima: DEMUS, 1998). Para el caso de las mujeres lesbianas, hay noticias menos recurrentes. Se trata de noticias que envuelven un aspecto de curiosidad, en el sentido de preguntarse por qué a una mujer le puede atraer otra mujer física y emocionalmente. También existen noticias que cubrían el feminismo lésbico y su desconexión con un feminismo tradicional.

Hacia una sexualidad correcta e informada / Marreros Núñez, Joaquín

DOI: 10.18800/abcde.1234.00

implicados. Se señala que muchos de ellos tenían prendas femeninas o estaban completamente vestidos de mujer. Es curioso que, en estos casos criminales, no se los señalaba como travestis-transexuales, sino como gays u homosexuales, lo que hace denotar la poca noción que tenían los periodistas con las distintas maneras de expresión sexual. Una última característica que se resalta es que casi todos estos crímenes estaban ligados a una “gigantesca y poderosa organización gay”²³. La mayoría de fuentes consultadas intentan ligar forzosamente estos acontecimientos criminales con una megaorganización que intentaría socavar los ideales morales de los peruanos, principalmente ligados a la familia y a los valores católicos. Para observar estas características, se analizarán algunas noticias.

Una noticia que causó gran repercusión aconteció en enero de 1985. El diario *La República* fue el medio de comunicación encargado de “informar” lo que pasó la madrugada del 4 de enero de ese año, en la que asesinaron al publicista y cineasta argentino Néstor Lamas en su departamento del distrito de San Isidro. Durante todo el mes de enero, *La República* escribió sobre la investigación que realizaba la Policía de Investigaciones del Perú (PIP), la cual denotó una gran carga homofóbica sobre el asesinado, quien precisamente era gay. Además, mucha de la información proporcionada por el diario no correspondía a lo que se quería averiguar (quiénes eran los asesinos de Lamas), sino a las condiciones en la que esta persona vivía: recurría a discotecas de ambiente, tenía contactos con personas “perniciosas” al ideal social y armaba orgías en su hogar²⁴. Para establecer la noticia de una manera resumida, los principales hechos sobre la investigación giraron en torno a un personaje que apodaban “Negro Lucho”, el

²³ Como lo resalta la siguiente nota de prensa: *La República*, 1985. “Organización gay esconde al ‘Negro Lucho’”. 24 de enero.

²⁴ Las noticias que relatan el hecho son:

La República, 1985. “Tercer hombre en crimen de cineasta”. 14 de enero.

La República, 1985. “Asesino de publicista argentino sería un muchacho de 20 años”. 16 de enero.

La República, 1985. “Darían de baja al jefe de homicidios”. 16 de enero.

La República, 1985. “Chantajeaba a millonarios gays. Mandaron matar al cineasta: PIP identifica al ‘Negro Lucho’”. 19 de enero.

La República, 1985. “El escándalo de los ‘gay’. Hoy se sabe quién mató al cineasta”. 22 de enero.

La República, 1985. “‘Negro Lucho’ intentó suicidarse”. 23 de enero.

La República, 1985. “Organización gay esconde al ‘Negro Lucho’”. 24 de enero.

La República, 1985. “Vuelco en escándalo de los gays. ¡Aparecen dos ‘Negro Lucho!’”. 26 de enero.

La República, 1985. “Por falta de pruebas liberan a ‘Negro Lucho’”. 30 de enero.

cual sería el principal sospechoso del crimen y formaría parte de una gran organización de homosexuales que se encargaban de manejar negocios y de tener contactos con personas de capacidad económica alta para después extorsionarlas. Lo cierto es que las investigaciones de la PIP no resultaron en nada positivo, puesto que solamente se dedicaron a cuestionar la orientación sexual de Lamas. A pesar de haber capturado al “Negro Lucho”, jamás se pudo comprobar su culpabilidad ni la existencia de esta supuesta organización de criminales homosexuales. Para aumentar aún más el escándalo, también se afirmó que existía la presencia de un segundo “Negro Lucho”²⁵, pero, de igual forma, nunca se pudo comprobar que era el asesino. De esta manera, se puede afirmar que esta noticia tuvo cabida dentro de casi todo el mes de enero de 1985, pero no se analizaba el crimen en sí, sino que tanto la policía como los periodistas buscaban las excusas para culpabilizar más a la víctima. No se llegó a ninguna conclusión con el escándalo y *La República* simplemente dejó de publicar sobre el crimen.

Tres años antes, en 1982, se pudo encontrar una noticia en la que los culpables de un crimen sí eran homosexuales. Como se verá, en esta noticia también se puede comprobar que no importaba la condición de la implicancia en el crimen (si los involucrados eran los culpables o las víctimas), sino que, apenas se averiguaba que eran disidentes sexuales, explotaba el escándalo. Se trata de una banda liderada por un personaje conocido como “Toya, la loca”, que había robado a negocios, bancos y residencias, sumando un total de 200 millones de soles²⁶. La nota de prensa afirmaba que “Toya, la loca” era la cabeza de una banda criminal de homosexuales, en las que también se encontraban personajes como “Figurita” y “Parihuela”²⁷, los cuales tenían su base en el puerto de El Callao. A pesar de que se afirma de que robaron negocios como una zapatería llamada “Diamantes”, no se analiza el crimen en sí: no se aprecia ninguna entrevista de los agravados, no se recrearon los hechos o no se entrevistaron a policías que podrían tener otras sospechas. Lo que sí se puede apreciar a lo largo de esta noticia es el recurrente nombramiento de “Toya, la loca” y del pésimo ejemplo de que estaba dando a la sociedad: no por cometer los robos, sino por ser un homosexual, además de criminal. Como se puede apreciar, nuevamente, los

²⁵ La República, 1985. “Vuelco en escándalo de los gays. ¡Aparecen dos ‘Negro Lucho!’”. 26 de enero.

²⁶ La República, 1982. “Homosexual desvalija Lima”. 27 de julio.

²⁷ Ídem.

crímenes en sí no eran analizados, sino más bien la implicancia sexual en estos constituían el escándalo.

En 1986, pueden seguir retratándose las características expuestas al principio de este acápite con una nota de prensa titulada “Homosexual cayó del piso nueve”²⁸. Esta noticia hace referencia a un joven de 23 años, llamado Javier Zapata, quien había caído del noveno piso de un edificio del centro de Lima. Murió automáticamente²⁹. La policía, al inspeccionar el cadáver, vio que vestía prendas íntimas de mujer y el escándalo se hizo conocido. Al interrogar a una vecina sobre los acontecimientos, esta afirmó que “se trataba de un ‘vecino muy raro’ y sólo [sic] se le veía llegar acompañado de hombres jóvenes”³⁰. Se detuvo a uno de los implicados, pero *La República* no llegó a detallar el procedimiento de su captura o posterior condena. Como se puede observar, esta noticia se convirtió en escandalosa porque la víctima era un disidente sexual, tanto es así que la nota de prensa se llamó “*Homosexual*”³¹ cayó del piso nueve”. ¿Qué tuvo que ver, pues, su orientación sexual con el hecho de que haya sido arrojado desde un noveno piso? El escándalo y el morbo contra los disidentes sexuales era, pues, lo que primaba.

Un último conjunto de crímenes a analizar se dio el mes de setiembre de 1989. Se trata de una serie de asesinatos a disidentes sexuales, los cuales eran encontrados mutilados o descuartizados³². De manera resumida, la policía sospechaba de un maniático que se

²⁸ La República, 1986. “Homosexual cayó del piso nueve”. 12 de julio.

²⁹ Ídem.

³⁰ Ídem.

³¹ Énfasis mío.

³² Las noticias que relatan los hechos son:

La República, 1989. “Encuentran cuerpo descuartizado de homosexual en Lomas de Villa”. 21 de setiembre.

La República, 1989. “Policía busca pista de maniático que descuartiza homosexuales”. 22 de setiembre.

La República, 1989. “Secuestran a tres homosexuales en auto plateado en Miraflores”. 23 de setiembre.

La República, 1989. “Sicópata mata travestis por desviación sexual”. 24 de setiembre.

La República, 1989. “Blanco y alto es el maniático que descuartiza a homosexuales”. 25 de setiembre.

La República, 1989. “Maniático habría asesinado a 15 homosexuales en últimos 10 meses”. 26 de setiembre.

La República, 1989. “Asesinan a anciano homosexual con brutales golpes en la cabeza”. 27 de setiembre.

La República, 1989. “Cae asesino de 3 jóvenes que puede ser el descuartizador de gays”. 28 de setiembre.

La República, 1989. “Hallan otro joven descuartizado en colegio de San Juan de Lurigancho”. 29 de setiembre.

dedicaba a esta labor, el cual fue encontrado con la ayuda de travestis-transexuales que ayudaron en la búsqueda. Sin embargo, esta ayuda no era voluntaria³³, sino que la policía la obtuvo a partir de las redadas que hacían en la calles donde estas personas trabajaban como prostitutas. El principal sospechoso tenía el alias de “Cholo Jack”³⁴, quien confesó haber asesinado a tres homosexuales, pero no a tantos otros como había ocurrido en meses cercanos. El caso que más llama la atención dentro de este conjunto de asesinatos se dio con una persona apodada Cristal, quien había sido mutilada en las Lomas de Villa María del Triunfo. La policía investigaba el crimen y creía que el “Cholo Jack” era el asesino. Sin embargo, la noticia del 30 de setiembre destaca que varias de las compañeras de Cristal vieron que un camión portatropas del ejército la había secuestrado, y surgía una nueva hipótesis del asesinato, el cual habría sido perpetrado por militares³⁵. Esta fue la última noticia referente a estos crímenes y, al igual que el caso de Néstor Lamas, *La República*, ni las otras fuentes consultadas, esclarecieron los hechos.

Como se puede apreciar, el hecho de que la prensa intentaba ligar forzosamente la orientación sexual de los implicados con los crímenes acontecidos sugiere que esta acción se realizaba para generar mayor escándalo y morbo. Estas noticias escritas desde esta perspectiva querían hacer notar al público lector que la “desviación” sexual tenía como consecuencias graves crímenes y asesinatos, por lo cual era extremadamente necesario cuidarse de estos malos agentes de la sociedad, cuya única tarea era corromperla moralmente. Para finalizar con este apartado, no solamente ocurrieron los asesinatos analizados líneas arriba, sino que en la tabla 1 se establecen los crímenes encontrados en las fuentes consultadas. Naturalmente, estos no constituyen una totalidad, pero dan a sugerir lo expuesto, tanto en los títulos de las notas de prensa como en su contenido.

La República, 1989. “Soldados asesinaron a ‘Cristal’ en los pantanos de Villa”. 30 de setiembre.

³³ Como lo destaca la noticia del 28 de setiembre.

³⁴ Ídem.

³⁵ La República, 1989. “Soldados asesinaron a ‘Cristal’ en los pantanos de Villa”. 30 de setiembre.

Tabla 1: Crímenes en los que disidentes sexuales fueron involucrados. Diarios *La República* y *El Comercio* y el semanario *Caretas*, 1980-1990

Número	Publicación	Descripción del crimen o título de la nota	Fechas de la noticia	Ciudad y país
1	La República	“Legisladores se citaban con homosexuales de lujo”	3 de julio de 1982	Washington D.C., Estados Unidos
2	La República	“Homosexual desvalija Lima”	27 de julio de 1982	Lima, Perú
3	La República	Crimen de Néstor Lamas, publicista y cineasta argentino	14-30 de enero de 1985	Lima, Perú
4	La República	Crimen del profesor Raymundo Ticona, el cual era homosexual	5-9 de marzo de 1985	Lima, Perú
5	La República	Caída de un homosexual de un noveno piso	12-13 de julio de 1986	Lima, Perú
6	La República	“Descartan existencia de un exterminador de homosexuales”	16 de julio de 1986	Lima, Perú
7	La República	“4 homosexuales, una prostituta, 2 drogadictos... A balazos matan a 7 viciosos”	9 de agosto de 1986	Lima, Perú
8	La República	“Llevaba peluca, aretes, traje rojo, panty blanco... Lo hallan muerto vestido de mujer”	14 de agosto de 1986	Lima, Perú
9	La República	“A golpes matan homosexual vestido de mujer en Huacho”	19 de noviembre de 1986	Huacho, Perú
10	La República	“Por celos hieren a peinador gay”	14 de marzo de 1988	Lima, Perú

11	La República	“Matan de 17 puñaladas a ex recluso [sic] que protegía a homosexuales”	21 de noviembre de 1988	Lima, Perú
12	La República	“Identifican a homosexual que fue hallado muerto en ‘La Chiva’”	25 de enero de 1989	Lima, Perú
13	La República/El Comercio	Asesinato de homosexuales y travestis en el bar <i>Las Gardenias</i>	1 de junio de 1989	Tarapoto, Perú
14	La República	Asesinato de homosexual en Villa	21-30 de setiembre de 1989	Lima, Perú
15	Caretas	Homosexuales son atemorizados por asesino en parque	2 de octubre de 1989	Lima, Perú
16	La República	“Matan de cinco balazos a otro travesti en San Isidro”	14 de octubre de 1989	Lima, Perú
17	La República	Asesinan a seis homosexuales	16-17 de octubre de 1989	Lima, Perú
18	La República	“Caen 4 maniáticos que asesinaban a ‘gays’”	6 de diciembre de 1989	Lima, Perú
19	La República	“Detienen a 200 homosexuales en plena elección de ‘Miss Gay 90’”	30 de abril de 1990	Lima, Perú
20	La República	Testimonios de adolescentes homosexuales que se prostituyen ilegalmente	9 de setiembre de 1990	Lima, Perú

3. “Cáncer gay: ¡El flagelo del siglo!”³⁶: la prensa frente a la epidemia del sida

En este acápite, se mostrarán las principales desinformaciones y actitudes homofóbicas de la prensa limeña a raíz de la expansión del sida en el Perú. Siguiendo la propuesta planteada al inicio del artículo, estas noticias querían hacer consignar que una persona “atraída” hacia una forma no heterosexual de vida podría llegar a enfermarse y morir; por consiguiente, ser un disidente sexual no correspondería a un ideal social. Esta desinformación no fue propia de los periodistas, sino que también esta característica se ve reflejada en la Iglesia católica y en el Estado³⁷.

De manera general, se puede establecer que la prensa pasó por dos fases al presentar la información de la enfermedad: una en la que se evidencia una carga homofóbica bastante presente y que no analiza los avances médicos en cuanto al tema (1985-1986), y otra en la que se evidencia la no exclusividad de esta enfermedad en grupos como los homosexuales, drogadictos y prostitutas, así como los avances médicos que permitían una mayor comprensión del tema y los aportes del Estado y de la Iglesia (1987-1990). A continuación, se analizarán algunas noticias del primer grupo.

Las primeras víctimas mortales del sida en el Perú fueron cuatro hombres homosexuales en el año 1984³⁸. Es una nota de prensa en la cual se establece que estas personas habían tenido una estancia prolongada en Estados Unidos, lugar en el que se habrían contagiado de la enfermedad. Es preciso notar que en este artículo periodístico ya se interesaba por tener la opinión de médicos³⁹; en este caso entrevistaron al doctor Ricardo Núñez, el cual

³⁶ Esta frase corresponde a una nota de prensa: La República, 1985. “Cáncer gay: ¡El flagelo del siglo!”. Lima. 4 de agosto.

³⁷ Para el caso de la historia del sida en el Perú, existen tres trabajos importantes. Los de Marcos Cueto se basan en las respuestas del Estado frente a la epidemia, mientras que la tesis de Juan Lan se encarga de analizar las representaciones de los pacientes con sida entre 1985 y 1988. Estas investigaciones son:

Marcos Cueto, *Culpa y coraje: historia de las políticas sobre el VIH/Sida en el Perú*. (Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2001).

Marcos Cueto, “El rastro del SIDA en el Perú”, *História, Ciências, Saúde* 9 (2002): 17-40.

Juan Lan, “Sida y temor. Las representaciones sobre los pacientes de una nueva epidemia a partir del conocimiento médico y tres diarios limeños entre 1985 y 1988” (tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019).

³⁸ La República, 1985. “Cáncer gay: ¡El flagelo del siglo!”. Lima. 4 de agosto.

³⁹ Uno de los principales médicos peruanos que estudió el sida fue el doctor Raúl Patrucco Puig. En esta investigación, no se mencionarán sus principales estudios debido a que estos se avocan desde un punto de vista mucho más científico, médico y técnico. Para más información, se puede revisar la tesis de licenciatura de Juan Lan.

Hacia una sexualidad correcta e informada / Marreros Núñez, Joaquín

DOI: 10.18800/abcde.1234.00

se mostró escéptico sobre la nueva enfermedad, pues afirmó que solo se daba en países desarrollados y que hay otras enfermedades más urgentes que atender en el Perú.

Esta desatención de las implicancias de la enfermedad también se puede notar en el caso de la homosexualidad, puesto que, como se pensaba en un inicio que solo afectaba mayormente a este grupo y que, supuestamente, es un grupo pequeño, la enfermedad se podía controlar. Esta información que destacaba la prensa no solamente se basaba en la idea de médicos, sino que también se refirieron al propio colectivo homosexual. A manera de ejemplo, las noticias traídas de Estados Unidos reforzaban la estigmatización, puesto que en ese país los colectivos evangélicos habían iniciado una gran declaratoria en contra de toda actividad homosexual, pues se “predica que el SIDA es la venganza ya divina por los actos perversos, ‘antibióticos’ de los pecadores homosexuales”⁴⁰.

“La humanidad está aterrada con el avance de enfermedades relacionadas con la promiscuidad y la actividad homosexual”⁴¹ o “la promiscuidad homosexual [...] es la causa principal del asombroso ritmo de contagio”⁴² eran algunas de las oraciones comunes que se podían encontrar en *La República*. La intención homofóbica, sin embargo, ya iba siendo desplazada, probablemente porque el número de infectados que iba creciendo ya iba perteneciendo a hombres y mujeres heterosexuales.

Para el año 1986, las noticias dejaron un tono alarmista para convertirse en uno más informativo. En la nota titulada “Mitos y realidades sobre el sida”⁴³, se destaca que el sexo por sí solo no causa el sida, sino que se necesita a por lo menos una persona infectada para realizarse el contagio vía relación sexual. Se afirma que los varones homosexuales están más propensos a adquirirla, debido a los rasgamientos del epitelio del recto al tener sexo anal⁴⁴. Ya se establece la recomendación de usar preservativos.

Es a partir de este año que las noticias tomaron un tono más informativo o científico, tal vez porque las víctimas del sida ya no eran exclusivamente varones homosexuales. Los casos en hospitales por transfusiones de sangre contaminada, así como casos de prostitutas, drogadictos y bebés nacidos de madres infectadas iba en aumento. Es en este

⁴⁰ La República, 1985. “SIDA. La plaga de los 80 amenaza para todos”. Lima. 30 de agosto.

⁴¹ La República, 1985. “El SIDA ¡es la muerte!”. 13 de setiembre.

⁴² La República, 1985. “SIDA: el sombrío galope de la peste”. 17 de noviembre.

⁴³ La República, 1986. “Mitos y verdades sobre el sida”. Lima, 4 de octubre.

⁴⁴ Ídem.

panorama que el Estado peruano comienza a actuar. Una de sus sugerencias fue la “operación condón”.

La “operación condón” fue propuesta por la comisión formada en setiembre de 1987. De acuerdo a la publicación dada por *La República*⁴⁵, el uso de preservativos era la única forma de prevenir el mal. Según Gottardo Agüero, presidente de la comisión, se iba a educar a la población homosexual de la mano con los ministerios del interior y de justicia⁴⁶. Sin embargo, como relata la noticia, Agüero se sentía inseguro de poner en práctica un programa educativo hacia la comunidad homosexual por considerarla gente un poco difícil⁴⁷.

La “operación condón” fue un fracaso total. No se tuvieron buenas noticias, en las que se indicase que el número de víctimas había disminuido. Más bien ocurrió lo contrario: el 22 de mayo de 1988, *La República* indicaba que, para 1987 había ya un total de 70 casos detectados y que, si se piensa que por cada caso detectado hay un promedio de cien infectados, la población real con sida era de 7000 personas⁴⁸. No se dieron noticias alentadoras y ya para 1990, se establecía el poco éxito de la operación dada por el gobierno⁴⁹.

Una de las explicaciones al fracaso de la “operación condón” la explica Roberto Quiroz el 20 de julio de 1990⁵⁰. El redactor de la nota afirma que se vivía en una ciudad en la que la moral era más importante que protegerse de una enfermedad mortal. Cuando se lanzó la “operación condón” en 1987, sacerdotes, parlamentarios e incluso doctores cuestionaron su uso por una razón de moralidad. Esto, sumado con la poca eficacia y organización de los promotores del programa, hizo que la operación condón quedara en el olvido⁵¹.

⁴⁵ *La República*, 1987. “Se viene la ‘operación condón’”. Lima, 21 de setiembre.

⁴⁶ *Ídem*.

⁴⁷ *Ídem*.

⁴⁸ *La República*, 1988. “En doce meses se duplicaron los casos del temible Sida en el Perú”. Lima, 22 de mayo.

⁴⁹ Según Cueto, en 1988 se establece el Programa Especial del Control del Sida, el cual se mantuvo hasta 1996. Sin embargo, tampoco logró controlar la enfermedad, a lo que Cueto denomina “la ilusión del control”.

⁵⁰ *La República*, 1990. “El condón pasa”. Lima, 20 de julio.

⁵¹ *Ídem*.

Un último factor para la desinformación del sida y su descuido en la prevención fue la iglesia católica, la cual opinó sobre la “operación condón”. Los argumentos que usaba iban desde la fragilidad material del preservativo hasta la concepción familiar. El 30 de octubre de 1987, *La República* dio a conocer la posición de la Iglesia, encabezada por el monseñor Alfredo Noriega: “Desde el punto de vista de la salud física, el condón no es un arma eficaz ni poderosa para prevenir el SIDA, porque se rompe y se rasga con mucha facilidad”⁵². También señaló que “en cuanto a los métodos artificiales de anticoncepción, así como los recursos de esterilización y aborto, los condeno a pleno por que [sic] hablan sólo [sic] del hombre y de la mujer en forma individual, sin tomar en cuenta a la familia como célula de la sociedad”⁵³.

Estas concepciones religiosas iban justificadas por el papel del Vaticano. Las ideas católicas morales y tradicionales también llegaron a calar en el uso del preservativo como medio para prevenir el sida. A pesar de que Juan Pablo II declaró a enfermos del sida en San Francisco, Estados Unidos, que “Dios los ama a todos ustedes, sin distinción ni límite”⁵⁴, a la vez condenaba todo uso de anticonceptivos⁵⁵. Estas declaraciones fueron publicadas para el caso peruano, en las que se aprecia que el papa condenaba el uso de condones porque “éstos [sic] bloqueaban la transmisión de la vida”⁵⁶. Antes del fin de la década de 1980, Juan Pablo II seguía firme en su posición en contra del uso de preservativos. Para 1989, para él, los condones significaban una crisis preocupante de valores existenciales y que representaban una patología del espíritu⁵⁷.

Como se puede observar, la prensa, en un primer momento, justificó que esta enfermedad representaba la degradación moral que los homosexuales significaban para la sociedad. Cuando la enfermedad comenzó a ser visible en personas heterosexuales, el discurso cambió a uno más científico. Además, estas ideas de la prensa fueron acompañadas por el “accionar” estatal, el cual demostró su gran ineficiencia con el fracaso de la “operación condón”. Por último, las notas de prensa también se vieron influenciadas por el discurso

⁵² *La República*, 1987. “Salud iniciará gran campaña a nivel nacional contra SIDA”. Lima, 30 de octubre.

⁵³ *Ídem*.

⁵⁴ *La República*, 1987. “Dios ama a las víctimas del SIDA”. Lima, 18 de setiembre.

⁵⁵ *La República*, 1988. “Ni el temor al SIDA justifica uso del condón”. Lima, 13 de noviembre.

⁵⁶ *Ídem*.

⁵⁷ *La República*, 1989. “Juan Pablo dice ‘no’ al condón”. Lima, 16 de noviembre.

católico, el cual no dudó de calificar a esta enfermedad como el “cáncer gay” o la “peste rosa”.

Reflexiones finales

La prensa limeña de los años 1980 trató de justificar al correcto uso del sexo a través de lo que no se debía realizar. Para ello, tomó tres aspectos en los que se evidenciaba que el uso “incorrecto” de la sexualidad podría llevar a consecuencias fatales.

Un primer grupo lo conformaron las personas travestis-transexuales, las cuales fueron marginadas tanto por el discurso médico como por el legal. Al ser personas altamente discriminadas en el plano laboral, tuvieron que ampararse bajo la prostitución clandestina, la cual también fue atacada por la prensa. Por otro lado, un segundo grupo lo constituyeron homosexuales varones, muchos de los cuales eran implicados en crímenes. Las noticias no analizaban los acontecimientos en sí, sino que juzgaban a las personas por su orientación sexual. Por último, cuando apareció el sida en el Perú, también fue un motivo que la prensa aprovechó para condenar a las disidencias sexuales. Si bien su información fue más objetiva cuando personas heterosexuales comenzaron a contagiarse, su discurso homofóbico siguió repitiéndose, en especial mostrando la postura del Estado y de la iglesia católica.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias:

- *La República* (1980-1990)
- *El Comercio* (1980-1990)
- *Caretas* (1980-1990)

Fuentes secundarias:

Cáceres, Carlos. 2000. *Homoerotismo masculino en Lima: culturas, identidades y salud sexual*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Cáceres, Carlos. 2002. Discursos sobre homoerotismo y homofobia cultural, en *Ser hombre en el Perú de hoy: una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia*, 147-67. Lima: Redess Jóvenes.

Callirgos, Juan Carlos. 1996. Soldados desconocidos. Notas sobre el machismo latinoamericano. *Márgenes: encuentro y debate* 15: 11-22.

Callirgos, Juan Carlos. 1998. *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima: DEMUS.

Connell, Raewyn. 2001. The Social Organization of Masculinity, en *The Masculinities Reader*, eds. Stephen M. Whitehead y Frank J. Barret, 30-50. Cambridge: Polity.

Connell, Raewyn. 2005. The History of Masculinity y A Very Straight Gay, en *Masculinities*, 143-203. Berkeley: University of California Press.

Contreras, Carlos y Marcos Cueto. 2014. *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Insitituto de Estudios Peruanos.

Cosamalón, Jesús. 2018. *El apocalipsis a la vuelta de la esquina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cueto, Marcos. 2001. *Culpa y coraje: historia de las políticas sobre el VIH/Sida en el Perú*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Cueto, Marcos. 2002. El rastro del SIDA en el Perú. *História, Ciências, Saúde*: 17-40.

Gargurevich, Juan. 1987. Nueva democracia y nuevos medios: 1980-1984, en *Prensa, radio y TV. Historia crítica*. Lima: Horizonte.

Gargurevich, Juan. 2002. Los nuevos modelos sensacionalistas y Los tabloides chicha, en *La prensa sensacionalista en el Perú*. (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú).

Lan, Juan. 2019. Sida y temor. Las representaciones sobre los pacientes de una nueva epidemia a partir del conocimiento médico y tres diarios limeños entre 1985 y 1988. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Motta, Angélica. 2001. Entre lo tradicional y lo moderno: la construcción de identidades homosexuales en Lima, en *De amores y luchas*, ed. Jorge Bracamonte, 143-63. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Ugarteche, Óscar. 2001. El movimiento gay: el silencio de la resistencia, Perú 1982-1995, en *De amores y luchas*, ed. Jorge Bracamonte, 299-314. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Ugarteche, Óscar. 2017. Prólogo, en *Más allá del arcoiris*, Alberto de Belaúnde. Lima: Planeta.

Whitehead, Stephen y Frank J. Barret. The Sociology of Masculinity, en *The Masculinities Reader*, eds. Stephen M. Whitehead y Frank J. Barret, 1-26. Cambridge: Polity.

Sobre el autor:

Joaquín Marreros Núñez es bachiller en Historia por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP, así como jefe de práctica de la Sección Historia del Departamento de Humanidades. Actualmente, se encuentra realizando su tesis de licenciatura, cuyo título tentativo es “Origen y desarrollo del Movimiento Homosexual de Lima en la década de 1980”. Entre sus intereses académicos están la historia de género y de la sexualidad, enfocada principalmente en las minorías sexuales masculinas en la época contemporánea. En el año 2017, fue coordinador general del XXVII Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia PUCP. En el año 2018, realizó un intercambio de estudios en la Universidad de Coímbra, ubicada en Portugal, en la cual cursó materias de historia de la vida privada e historia del tiempo presente. El año 2019, ganó el segundo lugar en el I Concurso de Investigación y Perspectiva de Género de la Cátedra UNESCO-PUCP, con su investigación titulada “El nacimiento del Movimiento Homosexual de Lima: una reconstrucción histórica a través de la prensa (1982-1985)”.